



VALOR

ÓRGANO DE LA 4ª DIVISIÓN.

AÑO II

Madrid, 22 de marzo de 1938

NUM. 18

Las conquistas ganadas en el terreno militar tienen que ir ligadas a las conquistas económicas. Por cada barco hundido al enemigo, treinta máquinas gigantes que ayuden al hermano campesino a rajar la tierra

Los campesinos y los treinta tractores

En el número anterior de VALOR recogíamos la noticia por la cual nos enteramos, con gran alegría, de la entrega de treinta modernísimos tractores que el ministro de Agricultura, Vicente Uribe, ponía en manos de los campesinos, llenando una aspiración y una necesidad.

Decimos una aspiración, porque ya el campesino se sentía agobiado por el peso del azadón milenario, que hacía interminable el laboreo del campo. Y una necesidad, porque la incorporación de los campesinos comprendidos en las últimas quintas al glorioso Ejército popular deja vacíos en los campos, capaces de ser llenados únicamente con la colaboración de estas modernísimas máquinas y la aportación de los brazos femeninos. Nuestro ministro de Agricultura, querido por todos los campesinos, al entregar los treinta tractores ha abierto el camino al logro de las esperanzas de los trabajadores del campo. Los campesinos que combaten saben que mañana serán ellos los que manejen esos tractores. Hoy nuestros viejos, nuestros mejores campesinos, observan estos aparatos, concentrándose en sí mismos para después comentar:

“¡Qué hermoso es todo esto! ¡Y eso que estamos en guerra!”

¡Mañana ya verás, campesino!



Ayuntamiento de Madrid

Noticias recién llegadas del campo faccioso

"Suponiendo que Franco gane la guerra, muchos de los que nos defienden pagarán con la vida su condición de trabajadores. Ahora conviene aprovecharnos de ellos", dijo un patrono en Zaragoza

Apenas conoce nuestro propósito, el evadido nos dice:

—Muchas son las cosas que les puedo referir de la zona facciosa. Son dieciséis meses los que estuve presenciando los crímenes de los fascistas y el robo de los invasores.

En Zaragoza me encontraba cuando empezó el levantamiento de los traidores. Desde los primeros días fueron fusilados cientos de camaradas del Sindicato a que yo pertenecía, y otros fuimos llevados a engrosar el ejército de Franco.

Ya en el ejército, conocí y escuché en algunas ocasiones al jefe de Falange de un pueblo de la provincia de Zaragoza, y que considero necesario revelar algo de sus conversaciones, por lo bien que queda de manifiesto la conducta inmoral de los fascistas.

Cierto día me contaba el indicado jefe de Falange: "Hoy estoy satisfecho. No te puedes imaginar lo bien que lo hemos pasado con las chicas de izquierda de mi pueblo unas horas antes de acabar con ellas. Bien ataditas, las hemos gozado en todo lo que puede hacerse con una mujer. Para otra cosa no nos pueden servir semejantes mujeres."

Pero esto mismo que me contaba el jefe de Falange, pocos días después se repetía en otro lugar de la provincia, donde fueron detenidas y condenadas a muerte dieciséis jó-

venes. Para llevar a efecto la ejecución las trasladaron al sitio conocido por Valle de Espartera. Todas contaban de catorce a dieciocho años. El oficial faccioso que mandaba el pelotón, atraído por la hermosura de una de ellas, quiso perdonarla, aconsejándola que se hiciera fascista. Pero la joven contestó que ni había sido fascista ni quería serlo; y para que no dudaran en matarla con sus compañeras, levantó el puño y lanzó un viva a la República. Las dieciséis sucumbieron en el Valle de Espartera.

Otro caso de crueldad y cinismo comprobé en un patrono que yo tuve

antes de comenzar la guerra. Estando en Zaragoza, descansando, me encontré en la calle con este "amo". Al verme, me llamó y me saludó. A las pocas palabras me dijo el nombre de todos aquellos camaradas que trabajaban conmigo en su casa, y que habían sido fusilados. Y aun agregó: "Los que quedan ya no piden aumento de jornal, como hacían con la República. Llegaron a creerse que lo del amo tenía que ser para ellos. Y es más: muchos de los que nos están defendiendo o luchando por la España nacionalista, cuando termine la guerra, pagarán con la vida su izquierdismo de antes. Ahora tenemos que aprovecharnos de ellos."

Y aún escuchamos de él:

—En Zaragoza mandan los extranjeros. Allí sólo viven bien, y trabajan en la dirección de todas las tareas, los extranjeros. Los españoles son verdaderos instrumentos de los italianos y alemanes.

Así termina su relato, sencillo y exacto, el camarada evadido que vivió dieciséis meses en la zona que padece la criminalidad facciosa.

ALLA, EN EL PUEBLO...

Por «El Caballero del MONOCULO ROJO»

—Allá, en el pueblo, sabe usted— me dice un viejo campesino de cara quemada por el sol y envejecido por el peso del trabajo—; allá, en el pueblo, tenía una casita. Una casita, blanca y chiquita, donde no teníamos más riqueza que el misero jornal que me daban por labrar la tierra; pero, a pesar de esto, nos sentíamos felices mi compañera y yo. Sólo nos preocupaba el hijo que, con nuestro esfuerzo, iba saliendo adelante. Un día vino la guerra; esta maldita guerra, que no respeta nada y lo destruye todo! Me acuerdo que el día

que salí del pueblo, unos pajarracos, grandes y negros, dejaban caer su mortífera metralla. Mi casita blanca tardó poco en reducirse a escombros, dejando sepultados a mi mujer y a mi hijo.

El relato del pobre viejo me emocionó grandemente, y no tuve más remedio que estrecharle entre mis brazos. Su voz, velada por la emoción, terminó ahogando sus últimas palabras en llanto. Por fin, se rehizo un poco y prosiguió:

—No crea usted; hoy no me pesa lo que me ha pasado. Trabajaré; antes lo hacía para ellos, que no aportaban ganancia alguna; pero hoy trabajo lo que puedo, y lo hago con gusto, porque es en defensa de nuestra patria. A ella daré todo el rendimiento que pueda, hasta que las fuerzas me abandonen, —terminó diciendo el viejo campesino, lleno de satisfacción—. Lo que más me duele—me dice—es que sean españoles los que se han levantado en contra de España.

—Deseche esa pesadilla de su cabeza, mi buen campesino—le dije—. Esos que se levantaron contra su patria no tenían de españoles nada más que el nombre; pero, en realidad, no lo eran. Yo creo que todo buen español no hiere en lo más mínimo a su suelo, ni clava por dos veces el puñal homicida en el corazón de su patria, como han hecho esos falsos españoles. La tierra se siente dolorida desde que el fascismo invasor quiso triturarla entre sus manos. Los pueblos, que tranquilos labraban la tierra para bien de nosotros y de nuestros hijos, han dejado de dar su precioso fruto. Los humildes hogares, destruidos por la barbarie fascista, arrancaron miles de vidas, y familias enteras perecieron víctimas de sus odios. Estas familias no tuvieron más delito que la de ser pobres. Y no cometieron más crímenes que el de labrar la tierra del señorito déspota y usurero, pagando el sudor y el desvelo de estos campesinos con dos miserables pesetas. Un sinfín de tiempo fué favorecida por la fortuna esta mole de aristocráticos zánganos, hasta que un día, cansados de tan parásita burguesía, se levantaba un pueblo en masa, que reclamaba sus derechos de ciudadanos libres. Millares de seres humanos, confundidos en una misma voz, levantaban las hoces en alto, que, con sus brillantes destellos, parecían un nuevo sol que llevaba la sagrada misión de despertar al campesino de su letargo y hacerle ver la farsa en que vivía. Fué entonces cuando estos hombres, curtidos por el sol y agobiados por el peso del trabajo y el hambre, se negaron a vivir bajo el yugo

¿Qué conseguiremos con nuestra victoria?

Libertad para todos, pan, trabajo y cultura; además, otras numerosas mejoras que son indispensables para la vida

El obrero español, que durante años y años se ha visto oprimido y explotado por el capitalismo y el cacique egoísta, manteniendo constantemente con esa viciada sociedad luchas sociales y económicas, pleitos que siempre se resolvían de modo favorable a los patronos, se encuentra a punto de cubrir todas sus aspiraciones, ya libre de una persecución odiosa y de un paro de varios años.

El capitalismo, con el viejo ejército y el clero, al no poder ejercer su explotación de manera tan exagerada dentro de la República que reconquistamos en las elecciones de febrero del 36, nos arrastró a esta guerra que padece España.

Estoy seguro de que en su campo, y menos en el nuestro, no hay trabajador que conscientemente luche contra nosotros. Los que tal hacen viven engañados por el fascismo, que burlonamente les promete lo que nunca quiso dar. Los que ignoran por qué luchan deben saber que sólo la República, el triunfo de nuestra causa, puede mejorar su vida. La República, una vez conseguida la victoria total, velará por todos los trabajadores, procurando el bienestar de ellos. Mas no creamos que luego hemos de permanecer ociosos o con los brazos parados, no; se trabajará, pero trabajaremos con la satisfacción de ver aumentada la producción y recibir los beneficios de la tierra y las fábricas los mismos trabajadores a quienes corresponden.

Lo que se ha de conseguir con nuestra victoria será la libertad para todos, pan, trabajo y cultura y otras numerosas mejoras que son indispensables para la vida.

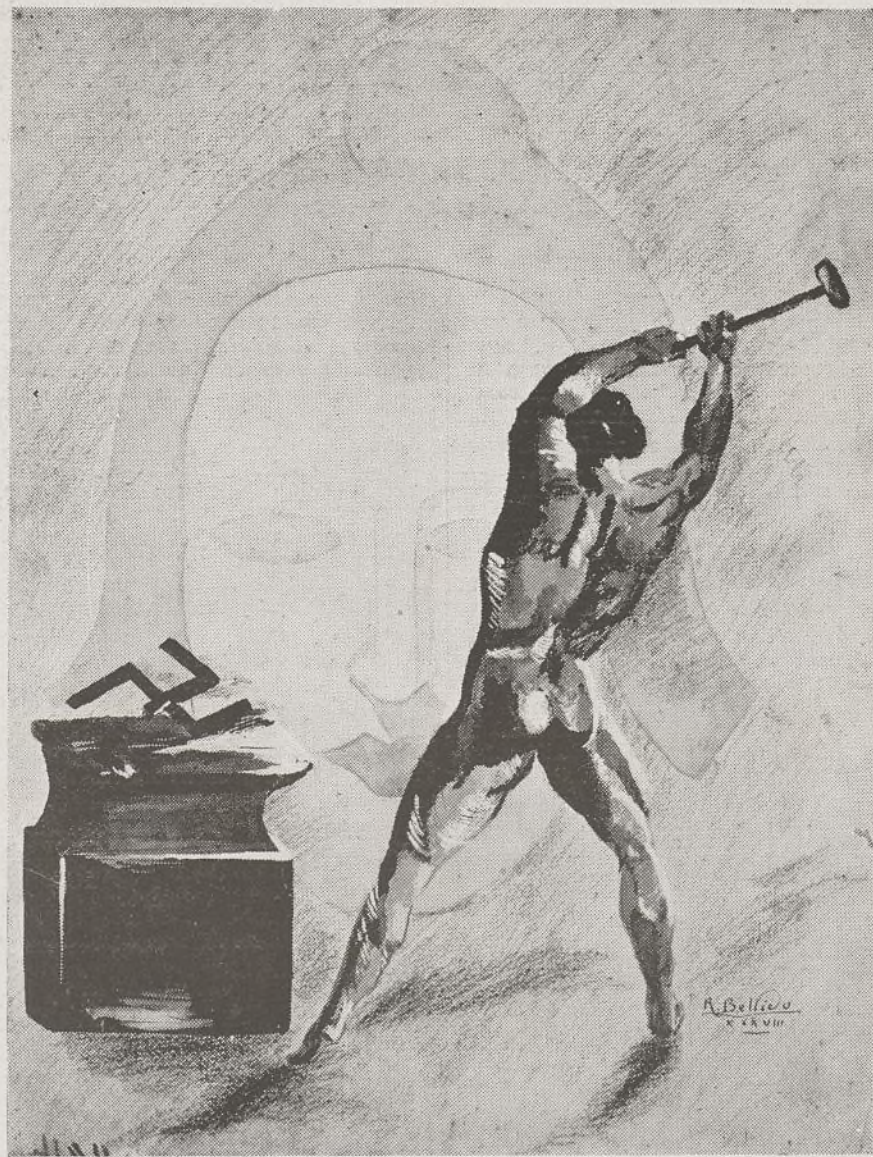
De todos estos factores nos tuvieron privados los fascistas que hoy nos combaten; nos privaron de ello en beneficio de su despilfarro y sus vicios. A luchar, pues, camaradas, cada vez con más ánimo.

L. GARCIA

Toda la correspondencia y donativos, a la Redacción de VALOR, Arenal, 2.

del opresor, que paulatinamente iba triturando sus vidas. Más tarde, cuando la garra destructora del enemigo se acercaba a estos pueblos, nuestros campesinos abandonaban sus hogares, reducidos a escombros revueltos con inocente sangre; estos montones de tierra eran verdaderos testigos de la barbarie fascista.

Ya véis, queridos campesinos; hasta el sol parece darle miedo de la guerra, y oculta su disco de fuego tras la inmensa tromba de humo que brota del campo de batalla y se eleva hasta el cielo. Allí se oculta el sol, temiendo ser alcanzado por la metralla invasora. El vomitar incesante del cañón, con su ensordecedor ruido y mortífera metralla, arrancó la vida de los inocentes y perturbó la tranquilidad de los pueblos. Por eso, queridos campesinos, trabajar sin descanso por vuestra libertad y la de vuestros hijos, y en breve recogeréis el fruto que una burguesía ponzoñosa y empedernida os arrebató. El nuevo sol os alumbrará en vuestro camino y os marcará la ruta del trabajo y la cultura.





José Corrales Trujillo

Buen veterano de nuestra 41 Brigada y de su tercer batallón. Bueno y viejo veterano, con más de cuarenta años y muchos meses de lucha activa en las trincheras. Veterano de nuestra guerra por la independencia y veterano del campo y de las mi-



nas. Su rebeldía se forjó allá, al sol y al aire, pegado al duro terruño, alimentado por la sardina y la media libreta, y, más tarde, entre las tinieblas de la mina, al calor húmedo de la mina, donde pasó la mayor parte de su vida en un trabajo continuo y duro; duro, porque, siéndolo, no daba lo suficiente para alimentarse a los suyos, y, a veces, ni para alimentarse a sí mismo.

LAS HUELGAS MINERAS

Duro el trabajo, duro el trato, demasiado leve el pago a esta dureza. Las huelgas se sucedieron y a ellas se sumó con el sentido de solidaridad que debe animar a todos los trabajadores en estos casos en que la protesta colectiva sale de lo más íntimo del alma obrera. Por eso él se sumó a todas las huelgas.

OCTUBRE también nos trajo su huelga, y con su huelga la epopeya de los mineros asturianos, espejo de todos los mineros, de todos los explotados. Le costó la cárcel, fué detenido y perseguido más tarde por su actuación en la huelga gigante de OCTUBRE.

TAMBIEN ANALFABETO

También estaba sometido a la esclavitud del analfabetismo. Pero cuando llegó a las trincheras y vio cómo el delegado político de su compañía se ocupaba, con aquel interés que el "Político" puso en este cometido, de que los compañeros analfabetos aprendieran a leer, él se puso, a pesar de sus años, a hojear la cartilla y a preguntar a los compañeros en los momentos libres la manera de aprender mejor las letras. Y aprendió que la mejor manera consistía en tener mucho interés en aprender, en proponérselo, en leer muchas horas. Y consiguió leer y ha dejado de ser analfabeto. "Una conquista más que he adquirido en la guerra, que nos dará la libertad y la victoria definitiva", comenta.

CREE FIRMEMENTE EN LA VICTORIA

No titubea nunca. El cree firmemente en la victoria. Y cree, porque lleva muy dentro y muy firme también el deseo de vencer. Cuando vino a la guerra lo hizo porque creía que era el mejor medio de ayudar al triunfo rápido de nuestras armas. Y si cuando luchaba contra los patronos supo exponerse a la cárcel y a la muerte, ¿por qué regatearlo hoy que los tenía enfrente y podía luchar abiertamente contra ellos? Más tarde o más pronto; pero el triunfo, nuestro; siempre nuestro. Porque tenemos coraje, capacidad, buenos mandos y armas para vencer.

LA PRUDENCIA NO ESTA REÑIDA CON EL VALOR

Por "El Duende de las Trincheras"

No es mejor combatiente aquel que, sin justo motivo, expone inconscientemente su vida. Soldado valeroso y buen luchador es quien administra ésta con juicioso sentido, no regateando ofrendarla en defensa de la causa, siempre que el fragor del combate lo requiera.

Muchas imprudencias se han cometido en el tiempo que llevamos de guerra. ¿Qué se ha adelantado con ello? Sensibles bajas que han repercutido en el engranaje de nuestro glorioso Ejército.

A veces, por discusiones que no vienen al caso, entre un grupo de soldados, sobre cometidos más o menos temerarios, se hacen apuestas y surge un espontáneo que, sin autorización de sus jefes, por vanagloria y orgullo mal comprendidos, se compromete a realizar la descabellada idea que brotó de la discusión.

Sus compañeros, en vez de recriminarle y hacerle comprender lo absurdo de la cuestión, le jalean y animan; y, unas veces envalentonado, otras creyendo mermados su amor propio y valor si no lleva a cabo la gestión, acomete con temeridad suicida el objetivo que en la discusión han propuesto.

¿Qué beneficio ha reportado a la causa el soldado que tan estérilmente encuentra la muerte? Ninguno. Todo lo contrario: es un compañero menos, y, por tanto, se empuña un arma menos para batir a la odiosa e invasora peste fascista.

Compañeros combatientes: No sostengáis arriesgadas e inoportunas luchas con la muerte. Tened en cuenta que la vida,preciado galardón, hoy por hoy, pertenece a la causa; nuestro deber es ofrecérsela desinteresadamente todas las veces que nos la reclame. No la esponzáis ingenuamente. Guardadla para perderla, si es preciso, en defensa de la libertad de nuestra querida patria.

OBUSES SOBRE MADRID

Los rebeldes se ensañan cuando tienen una derrota, manchando con sangre inocente la alegría de mujeres y niños

En la noche fríasima, tranquila y oscura de este invierno madrileño hay tranquilidad absoluta...

En las trincheras se comenta el impresionante silencio del momento.

Estamos cenando. Un soldado de la tierra que inmortalizará el "Manco de Lepanto" dice: "Quién diría que estamos a tan pocos metros de los rebeldes. No se oye ni un tiro." Por si tuviéramos duda de ello, la oscura noche se ilumina con relámpagos de tragedia. Nuestros puños se cierran con rabia presagiando lo que puede ocurrir. Rápidamente salimos de nuestras chabolas. Un camarada exclama: «¡Canallas! Ya están tirando sobre Madrid.» A otro, extremeño inteligente y bravo luchador defensor de las libertades del pueblo, se le oye comentar: «Los del «orden», traidores a su patria, deben haber sufrido algún descalabro, cuando, cobardemente, se ensañan con la capital de la República.» Naturalmente, a cada triunfo del Ejército popular, ante su impotencia, los invasores, en rara amalgama con españoles que vendieron su patria, se dedican a destrozar seres indefensos.»

Tal vez a aquella misma hora haya caído algún ser querido nuestro, que, para de esta forma sobrellevar con nosotros los sufrimientos de la guerra, se niega tenazmente a abandonar Madrid.

El cañoneo rebelde se intensifica. Pronto nuestras baterías responden adecuadamente, teniendo como blanco líneas enemigas. Nosotros tiramos a los que luchan en vanguardia, no sobre poblaciones donde la lucha está alejada.

El ruido es ensordecedor por unos momentos, asistiendo nosotros, expectantes, a él.

Un andaluz, recordando melancólicamente su bella Málaga, quiere saltar el parapeto para castigar a los traidores. Todos nos contagiamos de este natural deseo, y varios proponen al mando hacerlo así. Los mandos se emocionan por este rasgo de valor, y tienen que reprimir el mismo deseo. «No, muchachos,—dice el más caracterizado—; nosotros,

por nuestra voluntad, no podemos hacer eso; es preciso que el alto mando nos lo ordene.» Al andaluz, a la escasa luz de la trinchera, se le ve fruncir el gesto, contrariado, y por sus ojos pasa el horror vivido en aquella carretera hacia Almería. La voz de un camarada le dice: «No te apures, muchacho; día llegará que veas tu bella tierra libertada del terror fascista. Deja que tiren a Madrid; la moral de sus heroicos defensores se eleva más y más en cada disparo que oyen.»

Madrid es antorcha que ilumina a las democracias del mundo. Somos invencibles, triunfaremos. Madrid nunca será invadido por tropas extranjeras.

Nuestras baterías han hecho callar a las rebeldes.

El total silencio vuelve a impresionar en la noche invernal madrileña...

Ernesto HIDALGO

Capitán de la 67 Brigada mixta.

La posición económica es uno de los conductos más seguros para acercarse a la mujer. Tú, oficial, que has recibido esta posición ventajosa como pago a tu heroísmo y desvelos, no olvides nunca que lo recibiste de un Gobierno que representa al pueblo, que tú mismo eres carne de ese pueblo y que la mujer que te va a halagar con sus caricias a cambio de tus dineros puede ser un enemigo de la clase trabajadora.

ORDEN Y DISCIPLINA

La disciplina popular se basa en afectos de ideas sociales de solidaridad de todo el proletariado

Para lograr la victoria que nos hemos propuesto conseguir son necesarias dos fuerzas: una material y otra moral. La primera no es necesario mencionarla, pues es bien conocida por todos los antifascistas. La segunda está condicionada por dos factores principales: el orden y la disciplina, pues ambos tienden a unificar y coordinar todos los esfuerzos antifascistas para vencer al enemigo.

El orden puede ser mantenido de dos maneras: o ejerciendo sobre el pueblo una presión autoritaria, bajo la forma de despotismo, tiranía, imperialismo, etc., que es lo que hace el fascismo, o por medio de una íntima solidaridad de todo el pueblo, fundada en la puesta en marcha, dentro de límites racionales, de todas las actividades sociales, que es lo que hace nuestra República.

El orden tiene su origen en la autoridad legítima representada por el Gobierno del Frente Popular, en su actuación oportuna y en un sentido de obediencia basado en nuestro respeto hacia él, en la colaboración activa a su mantenimiento y en la confianza que tenemos puesta en su labor directiva.

La disciplina es el conjunto de medidas preventivas y represivas, que

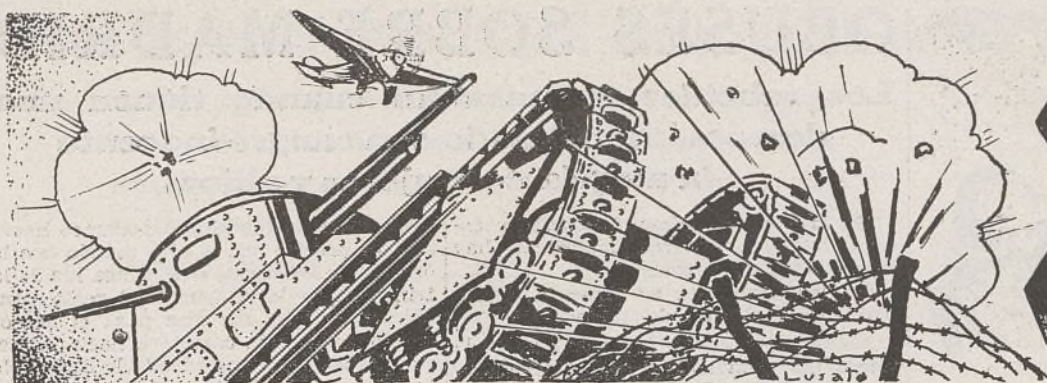
tienen por objeto garantizar todas las actividades sociales. Su eficacia depende del poder legítimo del Gobierno y de la voluntad del pueblo. De aquí la eficacia de nuestra disciplina, basada en mandato y obediencia, que tienen su mismo origen en el pueblo.

Esta es la disciplina, tal como la entendemos nosotros, a diferencia de la disciplina falsificada del fascismo, basada en la captación violenta del Poder, como ocurrió el 18 de julio de 1936; en el privilegio clerical y capitalista, en la razón de la fuerza y no en la fuerza de la razón, precisando para la obediencia incultura y servilismo.

La disciplina popular se basa en afectos de ideas sociales de solidaridad de todo el proletariado. La disciplina fascista, en disposiciones emanadas de un déspota y tirano, como es Franco, que no pretende satisfacer las necesidades del proletariado, sino la avaricia de los países fascistas, utilizando tal disciplina como instrumento de dominio.

Tal es, camaradas, el concepto, origen y significado del orden y de la disciplina del fascismo y de la democracia.

J. RODRIGUEZ MALLADA



CULTURA MILITAR

CARROS DE COMBATE

Cuatro son las características, militares y mecánicas, que deben reunir los carros para poder cumplir su misión de arma de acompañamiento de la infantería:

Protección para neutralizar los medios ofensivos del enemigo.

Aptitud para operar en toda clase de terrenos, con capacidad de franqueamiento de obstáculos, defensas accesorias y terreno removido por la artillería.

Velocidad, dimensiones y peso apropiadas a su misión.

Esta última condición es un poco más compleja de satisfacer. Por eso se ha llegado a la creación de tres tipos distintos de carros: Ligeros, medios y pesados.

Por lo que se refiere a los pesados, no combaten apoyando y abriendo paso a la infantería, sino a los carros ligeros, ya que tienen más poder ofensivo que éstos y más capacidad de franqueamiento.

Para decidir sobre el empleo de los carros, es preciso estudiar antes muy atentamente el terreno donde van a operar, tener en cuenta la situación táctica y no olvidar nunca que es preciso tender a obtener el máximo efecto de sorpresa.

Después de esto hay que tener en cuenta los siguientes puntos, para emplearlos:

- 1.º Forma de ataque.
- 2.º Designación de los primeros objetivos para los carros y posiciones de partida que deben ocupar.
- 3.º Repartición de las unidades de carros entre las de infantería.
- 4.º Hora de ataque.
- 5.º Ordenes finales de preparación.

Como decimos antes, la forma de ataque deberá orientarse a obtener el factor sorpresa el valor máximo.

La base de partida depende de la situación de los primeros objetivos señalados a los carros.

La repartición de éstos entre las unidades de infantería se hará con arreglo a la idea de maniobra que el mando tenga y según un orden de urgencia, pero atendiendo siempre a dotar a cada unidad de la cantidad necesaria y suficiente.

La hora de ataque es función de la situación de los primeros objetivos para los carros y la distancia entre la base de partida de la infantería y la posición de partida de los tanques.

Las órdenes finales de preparación de las unidades deben tender a situar los carros en la posición de partida en el mejor estado moral y material para combatir.

La ocupación de esta base de partida comprende: transporte, puntos de desembarque, centro de concentración, posiciones de espera, movimientos hacia la posición de partida.

La menor unidad de carros que puede

emplearse en el combate es la sección.

Para estudiar el ataque de un objetivo por una sección de carros conviene dividirlo en cinco fases:

- a) Acción de desembocar.
- b) Marcha sobre el objetivo.
- c) Maniobra.
- d) Limpieza del objetivo.
- e) Protección de la infantería durante su instalación.

La acción de desembocar ha de ser simultánea, con orden y cohesión entre todos los carros.

La marcha ha de ser muy rápida.

La maniobra, de frente o desbordante, según la extensión del objetivo.

Una vez conseguida la ocupación, la sección se dedica a la limpieza de la posición.

Llegada la infantería, protege la instalación hasta que ésta emplace sus armas automáticas.

Conseguido esto, la sección se reorganiza y se abastece de nuevo, con vistas a su empleo posterior.

Existen, además, otras normas, de carácter general, que es indispensable conocer. Por ejemplo: La ocupación de la posición de partida ha de procurarse a toda costa que pase inadvertida para el enemigo. Si esto no sucede así el efecto de sorpresa desaparece. Se procurará siempre, por tanto, efectuarla de noche.

El tanque tiene muchos enemigos naturales: Piezas anticarros, fusiles y ametralladoras antitanques, zanjias, ex-

plosivos, ríos profundos... Por eso hay que procurar no abusar de su empleo en un mismo sitio y durante varios días consecutivos. Los medios enemigos se acumulan, y su actuación se hace muy difícil.

El tanque por sí solo no es nada. Con una buena infantería, cuyo mando se halle compenetrado con el mando de los carros, su apoyo es eficazísimo. El obstáculo, insuperable para el infante, de las alambradas, no existe para él, y el ahorro de vidas que proporciona es grande.

En otra ocasión, en que el papel sea más abundante, proseguiremos desarrollando este tema interesantísimo. La tela cortada es larga, y el tiempo que se emplee en ello nunca será tiempo perdido.

Pablo GARCIA ASENJO

Ha acompañado al fondo del mar al "Balears" un mito que el cabecilla Franco había creado: el pretendido bloqueo de nuestras costas

El suceso más resonante, quizá, de la última quincena, ha sido el hundimiento del crucero faccioso «Balears» por nuestra flota. Después del hundimiento, por la Aviación leal del acorazado, también faccioso, «España»—caso sin precedentes en la historia de la Aviación y de la Marina de guerra—, el enemigo ha perdido dos de sus mejores unidades de combate. Esperamos que el hecho vuelva a repetirse en otra nueva unidad facciosa. La superación técnica de nuestros bravos marinos y aviadores nos hace optimistas en este punto.

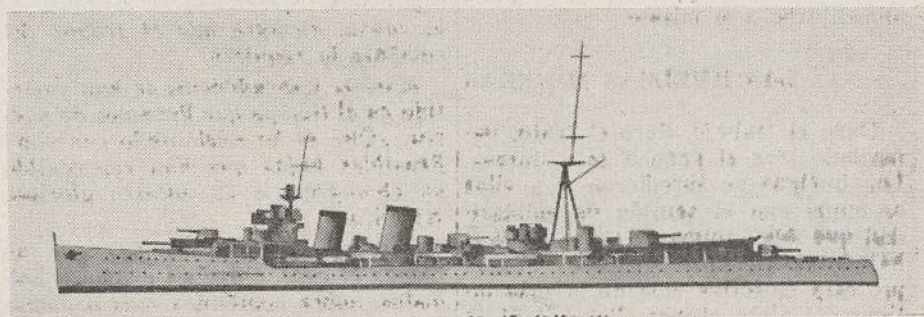
Ha acompañado al fondo del mar al «Balears» un mito que el cabecilla faccioso y algunos espíritus simples y cobardes habían creado trabajosamente: el pretendido bloqueo de nuestras costas. Jamás han estado los rebeldes en situación de acometer una empresa de tanta envergadura. Si acaso, alguna carrera, huyendo siempre del combate, por el Mediterráneo, apresando algún pacífico barco mercante y desapareciendo en el horizonte a toda presión, amparados en su alta velocidad.

Ha durado esto lo que han tardado en toparse con nuestras unidades, a las que han rehuido en todo momento. Y ha sido a los diez minutos escasos de combate y con superioridad, en aquel momento, de armamento, cuando ha sucumbido el «Balears», ante un torpedo maravillosamente dirigido.

Y era un buen barco; de rápido andar, modernísimo, bien artillado y bien protegido; pero está bien visto que todas estas condiciones no han bastado: faltaba cabeza, y no andaba muy sobrado el corazón de los marinos facciosos. Que no es lo mismo agredir a un

vapor de cabotaje que entenderselas con un barco de guerra.

A continuación damos las características del barco hundido y las de su compañero de piraterías «Almirante Cervera».



«Almirante Cervera»

«CANARIAS» Y «BALEARES» (Gemelos)

Desplazamiento, 10.000 toneladas.
Potencia, 90.000 C. V.
Tipo, Washington.
Eslora, 193 metros.
Manga, 19,50 metros.
Calado, 6,52 metros.
Armamento:
Ocho piezas de 203,50 milímetros.
Ocho piezas de 120,50 milímetros.
Ocho ametralladoras dobles anti-aéreas.

Doce tubos lanzatorpedos de 533 milímetros.

Blindaje:
Casco, 50 milímetros.
Cubierta, 25 a 75 milímetros.
Torres, 25 milímetros.
Velocidad, 38 nudos por hora.
Fue puesto en servicio, en unión del «Canarias», en 1936 por los rebeldes. Se encontraba en construcción en El Ferrol.

«ALMIRANTE CERVERA»

Desplazamiento, 7.975 toneladas.
Potencia, 82.000 C. V.
Eslora, 176,62 metros.
Manga, 16,61 metros.
Calado, 5,03 metros.
Armamento:
Ocho piezas de 152,50 milímetros.

Cuatro piezas de 101,45 milímetros antiaéreas.

Una pieza de 70 milímetros.
Una ametralladora de 7 milímetros.
12 tubos lanzatorpedos de 533 milímetros.

Blindaje:
En el casco, de 50 a 75 milímetros.
Cubierta y torres, 12 milímetros.
Velocidad, 33 nudos por hora.

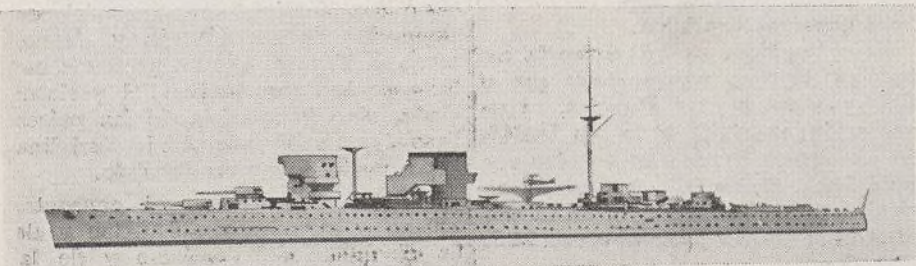
Fue puesto en servicio en el año 1925, en unión del «Miguel de Cervantes» y el que hoy es «Libertad», que tienen su mismo tipo y características.

Triste destino el de Franco y su miserable camarilla: destruir lo que tan-

tos esfuerzos y fatigas costó crear y cuyo fin estaba consagrado a la más sagrada de todas las causas: la independencia y la defensa del territorio propio; pero los que hoy nacen, cuando los hechos estén tamizados por el tiempo, verán y fallarán, dándonos la razón, en esta lucha de hombres dignos que sostenemos contra una partida de desalmados comerciantes de su país.

Federico MORENO BUENAVENTURA

En los momentos difíciles de la lucha, la depresión moral arraiga en el espíritu femenino. Y la mujer, que no sabe ocultarlo, lo manifiesta. No admitas que te hable la mujer en estas circunstancias. Y si la que te habla no es... muy conocida, no es una proletaria auténtica, aléjala de tu lado; puedes ser víctima de una traición.



«Canarias» y «Balears»

Luchamos por un porvenir de cultura y trabajo

“El vivir nuestro pueblo esclavizado y pendiente de la voluntad del tirano ha pasado a la historia”

Las circunstancias vividas nos hacen experimentar el cambio social alcanzado con la República.

La guerra que se desarrolla en nuestro suelo traza de una manera inconfundible el cambio de ambiente social. Esto mismo nos impulsa a seguir hasta el fin nuestra lucha, que irá en beneficio de toda la Humanidad.

Todos conocemos las dos tendencias que se manifiestan en el combate que se desarrolla durante varios meses en España. Dos tendencias completamente opuestas. Una, que tiende a aniquilar por completo al proletariado; otra, cuya misión noble y humana es levantar una nueva organización social, basándose en el mismo proletariado, en ese pueblo que sólo quiere trabajo y la retribución correspondiente, y al que digna y acertadamente podemos considerar como **LA PALANCA DE LA HUMANIDAD**.

La armonía entre estas dos tendencias que representan el fascismo y nuestra República es imposible, y si se llevara a cabo sólo sería ficticia y perjudicial a la causa del pueblo trabajador.

Tenemos seguridad en la victoria porque cuando trata de imponerse la fuerza a la razón, ésta provoca una contrafuerza mucho más violenta y arrolladora.

Eso de vivir nuestro pueblo esclavizado y sometido a la voluntad del tirano ha pasado a la historia con el asomo de la

nueva sociedad, que abre más bellos horizontes para la vida futura de los trabajadores españoles, que luchan incansablemente.

Nosotros, que ya hemos empezado a exterminar al enemigo, debemos procurar que nuestra cooperación sea cada día más fructífera y señale el derrotero que hay que seguir para que se adelante el triunfo final, haciéndose oír la voz de liberación en la parte de España que aún permanece sometida al fascismo. Todo consiste en ver a bastante distancia, en prever y obrar a tiempo, en no perder de vista el conjunto de condiciones que puedan hacer más eficaces nuestras acciones, en poseer, en suma, el suficiente sentido común que permita realizar con éxito un hecho, lo que debe ocurrir en todos los que conscientemente crean algo nuevo, en los que luchan por acabar con el egoísmo y crueldad del capitalismo, por alcanzar la libertad de los explotados y oprimidos hasta ahora. En cada uno de nuestros actos debe quedar reflejada nuestra sana conciencia, nuestras ansias de unidad entre todos los trabajadores. Todo camarada que sea capaz de colaborar para llegar al final del problema planteado en España, debe ofrecer en estos momentos el máximo esfuerzo.

Roca HERVAS
67 Brigada.

Servicios auxiliares LOS ZAPADORES

Dejaría de ser sincero si no dijese que a estos batalladores soldados, quienes, al nacer el día o declinar la tarde, con picos y palas al hombro, se dirigen, entre el laberinto de las trincheras, a cumplir su misión, no se les aprecia debidamente la fructífera labor que en esta guerra de invasión aportan a la causa.

Claro está que me refiero a una pequeña e inconsciente minoría ignorante del inmenso valor que tiene el titánico esfuerzo de unos hombres que, ajenos a las inclemencias del tiempo, lo escabroso del camino, lo duro y largo de la jornada de trabajo y lo arisco del terreno, sólo piensan, al rasgar con su viril esfuerzo las entrañas de la tierra, dar el mayor rendimiento en defensa de sus libertades, conseguir el pronto aniquilamiento del fascismo y abrir la tumba donde serán sepultados los malos españoles, mercaderes de su patria, y los intrusos extranjeros, que un día en hora aciaga, al comprarla, hollaron con su planta nuestro querido suelo, sembrándolo, con su mortífera metralla, de inocentes víctimas.

Este limpio proceder de los zapadores es el mentís más rotundo para quienes los creen soldados de segunda línea. Mas estos inconscientes, cuando es más trágico el fragor del combate; cuando, por los vaivenes de la lucha, se ven privados de una trinchera o un refugio donde guarecerse para librar su cuerpo de las balas y metralla enemigas, que con estridentes silbidos van pregonando

la muerte, pasa por su mente el recuerdo de los zapadores. Y sin hacer esfuerzo alguno, tan sólo alzando la vista, podrán contemplar a estos abnegados luchadores jugarse la vida, con tal de conseguir abrir una zanja, para que sus hermanos, los fusileros, se guarezcan en ella. Y, aunque sólo sea momentáneamente, tienen que apreciar cuánto vale el esfuerzo de los zapadores.

BLAZQUEZ

FORTIFICACION

Hoy es el tema, y vuestro comandante no quiere ser el que no os explique el por qué de esta tarea, un poco dura, pero necesaria, ya que todos sabéis que, en caso de combate, la vida se defiende mejor con una buena fortificación, por la cual se puedan defender los Ejércitos contra la artillería y la aviación.

Camaradas: todo el que siente el ideal es un antifascista y miembro del Frente Popular, que, por comprender bien lo que defiende, acata las órdenes del Gobierno, poniendo en práctica todas cuantas tareas nos marca.

Ahora el Gobierno ha comprendido la necesidad de una sólida y pronta fortificación; nosotros también; entonces debemos darnos prisa, para que luego no nos quede el remordimiento de que, por no acatar las órdenes del Gobierno a través de nuestros camaradas mandos, tengamos que lamentarlo cuando sea tarde, porque ya nos haya costado la vida de muchos de nuestros camaradas.

«¡Madrid será la tumba del fascismo!» Pero no tenemos que dormirmos en los laureles; pues nadie ignora que en plazo breve tenemos que librar combates muy duros, y para esto es

ATRAS LOS TIMORATOS, ATRAS LOS COBARDES. EL TRIUNFO ES DECISIVO, ABSOLUTO, TOTAL.



NUESTRA DIVISION ESTA SIN HIMNO

A nuestra Redacción ha llegado un trabajo titulado «Himno de la cuarta División». La iniciativa nos parece magnífica, y teniendo en cuenta que en las Brigadas que componen nuestra División hay muchos soldados que escriben poesías, hemos pensado, de acuerdo con nuestros superiores, que se haga un concurso de esta clase de trabajos para elegir el Himno de la División y popularizarle entre todos los soldados para que lo conozcan. Del aceptado se hará una tirada, para que pueda popularizarse inmediatamente y que nuestras trincheras se nutran con la vida de nuestro Himno. Además, VALOR dará, como recuerdo, a los autores de la letra y de la música dos magníficos libros, que irán dedicados por el teniente coronel de la División y el comisario político de la misma.

Todos los soldados que sepan escribir poesía, a escribir el Himno de la División y enviarlo lo antes posible a VALOR.

tan necesario como el fusil unas buenas trincheras y buenos refugios contra las concentraciones de fuegos artilleros, aviatorios, etc., etc.

Comprendiendo cuán interesante es lo que os planteo, y en la seguridad de que sabréis comprenderme, por esto insisto con tanta tenacidad en la necesidad de la fortificación.

Fortifiquemos sin descansar, pues de esta manera libraremos a nuestros hermanos que se encuentran en campo rebelde, que ansían nuestro triunfo, y volveremos a nuestras casas tranquilos y seguros de haber formado un Ejército de paz y seguridad contra las intervenciones extranjeras de los países capitalistas.

Derrotando al fascismo en España le derrotamos en el mundo entero, pues Alemania e Italia verán que sus ejércitos mecánicos no les valen nada más que para desfiles y paradas.

Entonces el pueblo alemán e italiano podrán hacer su revolución, como nosotros la estamos haciendo.

Es hora de que el mundo se desembarace del fascismo. Los españoles tendremos la convicción revolucionaria de poder decir al mundo que España ha sido la tumba del fascismo.

Hitler y Mussolini saben que estamos defendiendo España para los españoles, que la defienden desde las trincheras, fábricas, talleres, campo, Universidades y desde todos los lugares de la producción, en que los españoles estamos defendiendo todo lo que los rebeldes poseían a costa de nuestro sudor.

¡GANAREMOS!

No hay más que un dilema: Vencer

Pensad por un momento que esta guerra, a la que nos han arrastrado militares llenos de soberbia y vendidos al oro extranjero de banqueros codiciosos, fuese ganada por nuestros enemigos. ¿Cuál sería la situación de España y cuál el destino de sus moradores? Jornales de hambre, largas jornadas de trabajo; tus hijos, hambrientos y desnudos; tus hijas y tu mujer, a merced de la lujuria del amo; cerradas las escuelas, multiplicados los conventos. Si tú enflaquecías, engordaría más y más el fraile y el burgués; se abrirían escuelas de tauromaquia y se clausurarían bibliotecas y museos; los lacayos de Hitler y de Mussolini, con el látigo en las patas delanteras y las espuelas en las de atrás, serían tus capataces y verdugos. Tú, trabajando como una bestia, no comerías; pero verías cómo engordaban todos tus explotadores. Embrutecido por el hambre y sin cultura, serías de la misma condición que una mula del señor, con la desventaja para ti de que la mula valdría dinero y tú no.

Mira, en cambio, camarada, el espectáculo de la vida futura, una vez que aplastemos, como aplastaremos, al fascismo. Tendrás derecho al trabajo y tendrás igualmente derecho al descanso. Tu jornada de trabajo será humana, y remunerador el salario. No tendrás déspotas en el Gobierno, sino hombres de tu confianza; al mismo tiempo que se abran escuelas se cerrarán prostíbulos; tus hijos vivirán felices, sanos y tendrán la educación y cultura a que tienen derecho. No verás por las calles sotanas negras, ni en los automóviles mantos de púrpuras episcopales. Tus hijas no se verán obligadas a prostituirse para no perecer de hambre.

¡Camarada! ¡Soldado combatiente! ¡Obrero de la retaguardia! Entre los dos dilemas anteriores no hay lugar a elección.

Para conseguir nuestro bienestar y el de los nuestros no hay más que, en el momento crítico actual, intensificar su actividad y su disciplina, el combatiente, y hacer un esfuerzo heroico, el obrero de la retaguardia. Y ganaremos, porque debemos ganar, porque tenemos razón y porque en nuestro esfuerzo habremos forjado la victoria.

Antonio RODRIGUEZ GOMEZ
Miliciano de la Cultura.

Nuestro jefe del Gobierno ha dicho que la guerra es cosa de poco, y está claro que para esto hace falta que los que estamos en las trincheras demos tremos a los trabajadores de la retaguardia que nosotros no miramos horas en los parapetos y en la fortificación, y que ellos no deben escatimar el tiempo y trabajar más y mejor, para que no nos falte lo imprescindible para el fusil, que es la munición.

Los trabajadores del campo deben de seguir este ejemplo, que ya copian en lugares de trabajo de guerra. Del esfuerzo unido de todos depende la victoria nuestra.

Para que esto sea una realidad, hemos de tener un contacto directo con la retaguardia trabajadora en general; y de esta forma, nuestros compañeros de trabajo de la retaguardia verán que nos preocupamos de ellos; que también nosotros, trabajadores del campo y de la fábrica, queremos, cuando esto termine, ligarnos con ellos al trabajo y también luchar unidos por consolidar, frente al enemigo común, el triunfo definitivo.

José GOMEZ
Mayor jefe del 2.º batallón.

El tercer Batallón de la 41 Brigada aprovecha los días de descanso en capacitarse más y más para que los frutos a cosechar de él sean mayores



El cornetín transmite las órdenes recibidas. También él está seguro del triunfo.

Día caliente de sol. Sol de marzo que se pega a la cara, a las manos, a la espalda. Sobre el campo llano vemos a distancia una masa compacta de hombres moviéndose en una misma dirección. Son los muchachos del tercero. El tercer Batallón, que ha descansado, y en el descanso aprovecha todos los momentos para capacitarse más y más. Cuando llegamos les tenemos firmes, con todo su equipo militar, el fusil al hombro, esperando la voz ejecutiva de un movimiento que ya les fué prevenido. El comandante Rodríguez y el comisario Bellido están atentos al movimiento de las fuerzas, observando cuantos detalles discordantes se producen, para corregirlos con toda rapidez.

CASTUES, VIEJOS CAMPESINOS Y SOLDADOS CATALANES

Fuerzas heterogéneas de diferentes regiones de España, que se



Todo rato libre, bien aprovechado. Las conferencias, el periódico, el libro, son buenos guías en nuestra capacitación.



Cabeza alta, decididos. En cada pisada, la afirmación de que jamás una bota extranjera holle nuestro suelo.



Soldados, jefes, oficiales, comisarios, todos en línea en la muralla de pechos valientes, contra la que se estrella el fascismo.

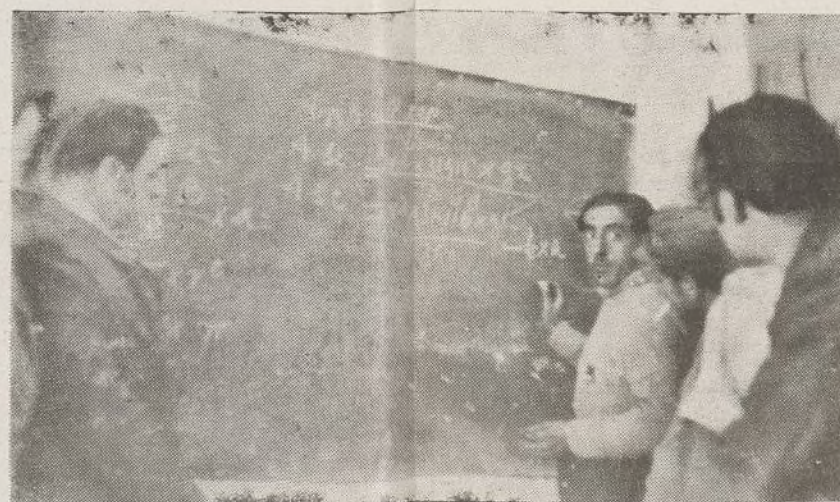
han juntado aquí, en los campos de Castilla, para defender desde ellos toda la tierra de España y la integridad territorial de nuestro suelo, amenazados por las aves de rapaña de los fascismos de Alemania e Italia. Castúes, muchos viejos castúes, castellanos, valencianos y catalanes juntos, unidos en el noble ideal de la defensa de la patria. Campesinos y obreros, del campo y de la ciudad, cuyos intereses son los mismos, porque igualmente fueron explotados.

LA ESCUELA Y LOS OFICIALES

Después de haber presenciado los ejercicios en orden cerrado de la instrucción de los soldados, magníficamente formados, con sus cuadros completos en primera línea, el cornetín de órdenes ha tocado a escuela de analfabetos y de oficiales. Escuela de oficiales, en la que hemos comprobado que se trabaja con entusiasmo por la capacitación de todos los cuadros dirigentes. También los delegados



¡Firmes! Firmes hasta que nuestro Gobierno nos diga: «Rompan filas; el lugar de trabajo os espera.»



Escuela de oficiales. El oficial que no se capacita no conoce la responsabilidad que ha contraído con su uniforme.

vez más, y hay que estar en condiciones de dar cuanto la lucha nos exija. Por eso, el tercer Batallón aprovecha también la tarde. Y por la tarde, en pequeños ejercicios tácticos, capacita a sus soldados para que sepan con mayor precisión la conquista de posibles objetivos, con las mayores ventajas posibles. Hemos visto trabajar a la Infantería. Hemos visto traba-



Capacitémonos con la seguridad de que seremos más útiles a la causa.



Rígidos en la marcha. El pensamiento, rígido también y dirigido a un solo fin: ganar la guerra.

políticos, el comandante y el comisario están allí pendientes de la marcha de las clases y enseñando lo que saben y asimilando lo que necesitan. Y entre ellos, con su habitual paciencia, con su habitual entusiasmo, el compañero Nicolau, todo dinamismo, dirige, uno tras otro, los ejercicios prácticos de Aritmética y Geometría tantas veces como lo necesita el alumno.

EJERCICIOS POR LA TARDE

No se pierde un solo momento. No debe perderse, porque los momentos que se nos presentan nos exigen cada



La mano aprieta en el culatín. El ojo, impertérrito en el punto de mira. Y el corazón decidido a palpar hasta verter la última gota de sangre.



Haced cultura física; que cuando haya que correr detrás del enemigo no tengamos que tirar la máquina por agotamiento de los músculos.

jar a las máquinas, y todos han respondido con cariño, con entusiasmo. Con ese gesto inconfundible en sus rostros de viejos campesinos y obreros que nos dan confianza y seguridad en el triunfo.

SIEMPRE ADELANTE

Siempre adelante, queridos soldados. El triunfo es nuestro. El triunfo es del Frente Popular y de su Gobierno. Triunfo del pueblo, que absolutamente nadie podrá regatearnos, porque lo estamos amasando con las vidas de nuestros mejores obreros y campesinos.

¡ADELANTE! Firmes y seguros. Con la vista fija en el porvenir. Que el porvenir es nuestro. La victoria es nuestra. Y con la victoria, la conquista de cuantas aspiraciones nos movieron a coger las armas el 18 de julio contra los traidores a España. ¡Siempre adelante!

(Fotos Fidel.)

A. NONI



tribuna del COMISARIO

EL COMISARIO, EL JEFE Y EL SOLDADO

“Forman una pieza que se llama Ejército popular, y aniquilará al fascismo para bien de todos los pueblos”

El comisario, el jefe y el soldado son en nuestro Ejército una misma cosa, máxime cuando todos proceden del pueblo, al que están defendiendo con las armas en la mano para que el proletariado español (del que forman parte) logre alcanzar todas sus reivindicaciones morales y materiales que el capitalismo español, unido al fascismo internacional, tratan de arrebatar por la fuerza, con las armas, con los «voluntarios» forzosos de los Estados totalitarios, Alemania e Italia, donde el comisario no existe y el jefe es un «señor» tirano que trata al soldado como a un esclavo, el cual obedece las órdenes de sus amos como un autómatas que se mueve por el resorte del cañón de la pistola de los opresores de la Humanidad, a la que quieren frenar para que no progrese.

Entonces el jefe militar, el soldado y el comisario son para todos nosotros, que luchamos fuertemente unidos, algo como una pieza hecha para usarla en todo momento contra nuestros enemigos comunes, los fascistas de todos los países, a los que estamos dispuestos a aniquilar para bien de todos los pueblos que quieren ser libres.

Y esta pieza, de doctrinas e ideas políticas reflejadas en el Frente Popular, que consecuentemente con su cometido es guía del pueblo español en su lucha contra el fascismo, esta pieza tiene su base en el Ejército español, en las fábricas, talleres, universidades y en el campo: tres factores que los soldados de la República española estamos defendiendo, aunque tengamos que derramar nuestra última gota de sangre.

Entonces está claro que el jefe de nuestro Ejército es un soldado más, que da su vida en esta lucha por el porvenir de los suyos y por la independencia de su país, y vemos en él al Mando, que en todo momento se diferencia del jefe faccioso.

En nuestros jefes vemos al luchador abnegado que en su trato para con todos los que le rodean es afable, cariñoso y siempre dispuesto a que sus soldados, sus hermanos de fábrica y taller sean hombres conscientes, cultos y políticamente enterados del contenido de nuestra lucha y de los beneficios que hemos obtenido y obtendremos aplastando para siempre a las hordas de Franco.

Nuestros jefes cada día se capacitan más, y a través de su capacitación vemos que todos nosotros vamos sabiendo más, y esta capacitación nuestra es necesaria para que la República tenga hombres que la comprendan y por esto la defiendan. Y a la República se la defiende desde cualquier puesto en que el Gobierno coloca a sus soldados, bien sea desde Aviación, Artillería, etc., etc.

Pero estos puestos, que por su carácter especial tienen que ser ocupados por soldados de una contextura cultural buena, estos puestos son brillantemente desenvueltos cuando los jefes, los comisarios saben organizar de común acuerdo sus Rincones Rojos y la cultura física de masas, que con movimiento corporal del hombre y el oxígeno puro del campo distrae los cerebros, estos cerebros jóvenes que hemos libertado y que cada día son más fuertes para defender su propia libertad.

Los Milicianos de la Cultura, el monitor de cultura física, el soldado, el jefe y el comisario tienen que exponer sus iniciativas, escribiendo en los muros de sus compañías y en los murales de los Batallones, así como en nuestro periódico VALOR, ya que él representa el sentir de todos los soldados de nuestra División.

Entonces está claro que el jefe, el comisario y el soldado son una misma cosa dentro de las filas del Ejército, que la potencialidad de éste es obra de nosotros mismos. Pero para asegurar esa potencialidad hay un factor imprescindible: éste es la disciplina consecvente que hace comprender y acatar las órdenes sin discusión.

Pablo PINTADO



Para los comisarios y delegados

Cultura: preocupación permanente

Dediquemos estas líneas a uno de los factores que más nos debe seguir preocupando debido a la importancia moral y efectiva que para el mantenimiento y superación orgánica de nuestro Ejército supone. Es a nosotros, los comisarios y delegados, a quien atañe más directamente este factor por su ecuanimidad compaginación con el resto de nuestros trabajos.

La capacitación, el desarrollo cultural en nuestro Ejército, ocupó y sigue ocupando el primer lugar de cuantas tareas se nos tienen encomendadas. Analizar su valor sería poco menos que absurdo, debido a que nadie desconoce los maravillosos resultados que está aportando a la causa que todos defendemos.

La ineptitud y la incomprensión deben desaparecer totalmente como medio encubridor de la incultura.

He aquí el esfuerzo y la voluntad de todos nosotros para hacerle desaparecer. ¿No existen medios? Esto no debe distraer nuestra atención porque, si en realidad no existen, se pintan. Lo que no puede ni debe ser es que le falten el calor necesario e imprescindible para su realización. Ahora bien; no hay que confundir los términos.

Una Escuela no tiene sólo el significado aparente de ser una Escuela. Esto es, que no se confunda el significado de una Escuela. En ella existe un maestro lo suficientemente capacitado, cuya asimilación de conocimientos,

sean del carácter que sean, le permiten enseñar a los demás. Existen diversas clases de enseñanza: desde la más perentoria, como es la de enseñar a leer y escribir, hasta la de capacitación superior, como es inculcar otros conocimientos más complicados.

Es verdad que en nuestras unidades existen Escuelas de este tipo. A ellas acuden, tanto analfabetos como cabos, sargentos y oficiales.

La eficiencia y rendimiento de su cometido, a nadie más que a nosotros nos incumbe.

Hay a quien—bien puede ser por su edad ya madura o porque se crean que al no haber aprendido antes las enseñanzas que ahora les van a dar les sería imposible asimilarlas—les causa molestia asistir a la Escuela. Pero esto no debe ocurrir. Porque para eso estamos nosotros, los comisarios y delegados políticos, para convencer a quienes tal les ocurre la necesidad y el deber moral que tienen de desechar estos reparos infundados, para hacerles comprender los perjuicios que la incultura acarrea a nuestra causa.

El que no se estirpe por completo el analfabetismo en nuestro Ejército será sólo y exclusivamente por negligencias de nuestra labor. De nuestra preocupación permanente, de nuestro empeño constante, depende el desarrollo de la cultura en nuestras unidades.

AUTODISCIPLINA

El comisario que sabe serlo es el freno de las locuras que pueda cometer la incomprensión

Con mi mano torpe empuño la pluma con idea de grabar con ella en el papel algo que yo siento, pero que no sé si sabré expresar. Es muy difícil hacer comprender al aludido que no debe molestarle cuando salen a la superficie lamentos de un combatiente que cree que existen anomalías de poca importancia, pero que existen y pueden subsanarse de una forma muy sencilla.

Ya en estas horas de lucha encarnizada a vida o muerte con el invasor sangriento del fascismo mundial, nadie, absolutamente nadie, puede alegar ignorancia de que tenemos un Ejército invencible lleno de glorias y que podemos presumir del mismo porque le hemos forjado dando golpe por golpe a nuestro adversario. Ya lo sabe el mundo entero, porque se lo hemos demostrado en muchas ocasiones. Así lo indica Madrid, Guadalajara, Brunete, Belchite, Terruel...

Después de dicho todo esto yo me admiro de las enseñanzas que nos dan las circunstancias del momento; hoy tenemos los mejores jefes, nacidos de las trincheras. Estos que hoy son jefes del Ejército del Pueblo, antes eran buenos militantes de las diferentes Centrales sindicales y Partidos políticos. Todos estos militantes ocupan estos puestos o cargos de responsabilidad, por su solvencia política y sindical, por su destacada combatividad y heroísmo en los momentos más difíciles de la lucha, y, cuando llegue el momento, todos tendremos que dar minuciosa cuenta, bien detallada, de nuestras actuaciones y del comportamiento que han tenido con los camaradas soldados esos jefes que también son hijos del pueblo.

Yo me expreso en esta forma, porque he podido observar que muchos jefes y oficiales se han olvidado ya del pasado y a estas alturas ya dejan bastante que desear. Digo esto porque a muchos se les ve caer inconscientemente por la pendiente del vicio, dando mal ejemplo a sus soldados, per-

A estas clases, naturalmente, tanto a las de cultura general como a las de capacitación de cabos, sargentos y oficiales, no les debe faltar jamás el calor que a ellas podemos aportar nosotros con nuestras enseñanzas. Es aquí donde a través de intervenciones sistemáticas debemos plantear, de una manera clara y terminante, los problemas vitales de la guerra. Es aquí donde debemos inculcar a los combatientes el significado de nuestra lucha. Donde se expongan insistentemente los deberes y sacrificios que tenemos obligación de realizar, por convicción propia de nuestra idea. En una palabra: donde se forme a los hombres de nuestro Ejército, bajo una conciencia sana y una moral culta, cuyas concepciones vayan encaminadas por los medios viables de la realidad.

Ahora, una obligación importantísima, es conseguir que por nuestras Escuelas pasen desde soldados hasta oficiales. Pero al poder ser, en su totalidad. Esta sería la forma de que todos pudieran recibir la misma educación y enseñanzas.

Una vez realizado esto, habremos conseguido dar a cada uno la seriedad y el valor que le pertenece como hombre, al propio tiempo que el dinamismo y el ritmo verdadero a nuestro Ejército para su normal y perfecto funcionamiento.

COMISARIO DELEGADO DE GUERRA
Cuarto Batallón, 41 Brigada Mixta.

diendo su autoridad, obstruyendo la labor del comisario, dando de lado todos los razonamientos del mismo; esto no puede ser. Mandos militares y comisarios, tienen que estrechar cada vez más sus relaciones, porque lo exige la causa para conseguir nuestro merecido triunfo que no se hará esperar.

Camaradas, el comisario en nuestro Ejército es el freno de las locuras que pueda cometer la incomprensión, tanto en los mandos como en los soldados. Por estas razones, los jefes y oficiales que cumplen bien con su cometido, que no tienen quién les pueda llamar la atención por ser esclavos de su deber, quieren mucho al comisario, porque están persuadidos de que lo único malo que puede hacerles, es ayudarles en todo; de lo contrario, el que no cumple como debe de cumplir, rehuye del comisario, porque no le interesa que sepa nadie que abandona la Unidad para atender a los planes que le propone una mujer que a lo mejor él mismo ignora la forma de proceder de la misma, olvidándose al mismo tiempo de que al faltar él deja la puerta abierta para que toda la fuerza de su mando pueda obrar en consecuencia acerca de su mala forma de proceder, y, en este caso, la moral se padece, la disciplina flaquea...

Por todas estas razones es por lo que algunos dan de lado al comisario, porque, persuadido del deber, se cruza en el camino de todas las anomalías, y ese es el verdadero sentir de revolucionario y de un buen combatiente del Ejército popular.

N. L.
Oficial.

El oficial del Ejército popular no es más inteligente ni está más capacitado mostrando sus conocimientos militares, al calor de las sábanas, a una mujer conocida o desconocida.

VALOR



LAS MILICIAS DE LA CULTURA AL SERVICIO DEL PUEBLO

SINTESIS GEOGRAFICA DE ESPAÑA

IV IBERIA ATLANTICA

¿Cómo es la vivienda?

En general se adapta al medio geográfico, y en esta Iberia Atlántica es la casa la vivienda tipo del país húmedo.

Blancos caseríos en el País Vasco, vivienda de piedra con techo bajo, alero saliente, y frente a la puerta, balcón pintado de rojo, parece un solo e inmenso jardín. De trecho en trecho, algún castillo feudal, medio en ruinas, de torre cuadrada y muros decrepitos cubiertos de hiedra, recuerda los antiguos señoríos de Vizcaya.

En «La Montaña»

En «La Montaña», en sus valles siempre verdes; al lado de la vaquía, la montañesa, y al fondo, la «casuca». En La Umbria, La Lisbana y Las Brañas, el hórreo característico, elevados sobre pilares para preservar las mazorca y otros productos del granero de la humedad y los roedores, y cerca del hórreo, entre los castaños, las hayas y los manzanos, la vivienda pétrea, diseminada en pequeños grupos, escalonada en diferentes niveles, según las quiebras del terreno. Todo el conjunto da la impresión de una vivienda laboriosa y sólida.

En Galicia.

En Galicia se distinguen dos clases de ciudades: la marítima, en el fondo de las rías, que recoge y da salida a los productos de un pequeño valle encajonado y con difíciles comunicaciones con los valles próximos (Vigo, Carril, Pontevedra); la ciudad del interior, que vive de los productos de la tierra próxima y sólo es ciudad en los cruces de camino, como Lugo y Orense, centro de comunicaciones en el valle del Miño. Los Ayuntamientos del interior, las parroquias son un conjunto de tres o cuatro casas, y las demás viviendas se reparten por valles y laderas. Esta disgregación de la vivienda es posible porque en todas partes hay agua y la tierra es húmeda y jugosa. La vida de soledad se interrumpe con las romerías, reuniones de mozos y mozas, que responde a la necesidad de la vida de relación un día después de muchos de aislamiento.

La vivienda de entre Duero y Miño es semejante a la de Galicia, de poca elevación, recio muro de piedra y techumbre cubierta de pizarras grisáceas o negruzcas. Más al Sur, hacia el Tajo, va apareciendo la transición a la vivienda de terreno más luminoso y cielo más despejado, a la «casa de sol». Lisboa es la construcción urbana más populosa. Las construcciones en forma de terrados, hilera sobre hilera, como si las casas se hubieran construido unas sobre otras. Al principio de la Edad Moderna era Lisboa una gran ciudad, de tanta importancia entonces como Londres hoy.

¿Cómo es el hombre?

Gente sencilla, portugueses y gallegos; viven generalmente de los productos de la agricultura y de la pesca; buenos navegantes, por la proximidad del mar. De carácter dulce y suave, jugoso como el paisaje, siempre verde, matizado de tonos brillantes; melancólico y un tanto reservado, influjo, sin duda, de la brumosa del cielo. Encajonados los valles por cordones montañosos del toldo nebuloso, parece que también cierra el espacio hacia arriba, limitando en todos los sentidos la salida, excepto al mar. Hacia el Atlántico se lanza en busca de riquezas o para dar salida al exceso de población. Emigran principalmente a América, pero con el decidido propósito de volver a su valle, a su «tierra»

ca», a su huerto, redimido de la miseria o acrecentado su patrimonio.

No existe aquí la vida urbana tal como se encuentra en las riberas del Mediterráneo; no hay nada que recuerde el adar árabes, ni la plaza pública con animadas conversaciones bajo el cielo azul. La falta de comunicaciones, de diseminación de la vivienda y la melancolía del clima se reflejan hasta en sus canciones y bailes populares—muñeiras, alboradas, zortzicos—, de sabor dulce y languidez melancólica. Todas estas circunstancias del medio crean un fuerte individualismo que caracteriza toda la Iberia húmeda, con excepción de los grandes centros urbanos y las zonas mineras, donde el espíritu de solidaridad fomenta las asociaciones proletarias de tipo sindical y político.

Por qué conservan su idioma y carácter.

Los puertos de Leitarie, Somiedo y Pajares, por su altitud, ofrecen difícil comunicación con Castilla y aislaron Asturias—como a Galicia y Norte de Portugal el macizo galaico-portugués—de las invasiones de romanos y árabes (recordemos que en Covadonga se constituyó el núcleo más importante de resistencia contra los árabes), y la depresión vasca, hasta que en la época moderna se vió envuelta en las guerras carlistas, tampoco sufrió las invasiones,

y por eso pudo conservar su idioma y carácter, sus Fueros, que a través del tiempo han constituido la recia personalidad del pueblo vasco, tan amante de sus valles y de sus centros mineros, de sus industrias pesqueras. Precisamente por su aislamiento ha podido clavar su garra el fascismo en las riquezas de Euzkadi, aunque haya sido a costa de tanta barbarie, de tanta sangre...

Los vascos.

Los vascos, de anchos hombros, de rostros angulosos y extremidades musculosas, han abandonado, los no combatientes, la Península hacia medios más acogedores, y los hombres útiles, unidos al Ejército de Santander y de Asturias, defendieron con ardor inusitado, de la avaricia extranjera y de la traición de los facciosos, los valles y las montañas que ya en octubre del año 34 fueron testigos de la firme voluntad de ser libres, sellada con la sangre de los mineros revolucionarios...

Esta Iberia húmeda, de cielo nuboso y grisáceo y de poco sol (Bilbao sólo disfruta de unos sesenta y cinco días claros al año); de regiones mineras, de tono negruzco-rojizo la tierra, las casas y hasta el polvo de los caminos; de industrias metalúrgicas como Eibar, Baracaldo, Placencia, Trubia, La Felguera; de valles risueños como La Lisbana, Cabuérniga, Encartaciones; agreste como Las Brañas; tiernos y jugosos como las «Mariñas»; de viñedos como el Rivero, Ribadavia y Oporto; de prados naturales; de bosques; de jardines: Belén, Figueira da Foz y otros de los valles portugueses. En estas tierras verdes, no se notaron hasta ahora los estragos de la invasión extranjera. En el momento actual padece la brutalidad y la desolación de la invasión extranjera más descarada y más infame que registra la Historia.

¡Camaradas: luchemos por su liberación!

MILICIANO DE LA CULTURA
II Cuerpo de Ejército.

Ilústrate, camarada

Si cada día no procuras mayor nivel cultural, eres, aunque no lo creas, un aliado inconsciente del fascismo

No puede ganarse una guerra sin tener un Ejército capacitado, con buenos mandos y con armamento moderno y eficaz, sin perjuicio de un perfecto funcionamiento de los servicios auxiliares como Intendencia y Sanidad.

Todo esto lo tiene el Ejército popular, y, además, la conciencia de la justicia de la causa que defiende; no hay peligro de desmoralización y, por tanto, esta guerra, a la que nos han arrastrado unos traidores ambiciosos de oro y de hombres, los militarotes sublevados, la debemos ganar y la ganaremos; pero de nada nos servirá si no nos capacitamos para la paz como lo estamos para la lucha. ¿De qué manera? Mejorando nuestro nivel intelectual, aumentando nuestra cultura.

En un pueblo inculto, aunque haya ganado una guerra, resurge con facilidad el cacique, el gran burgués codicioso y el fraile hipócrita y rapaz, y no queremos más frailes, más burgueses ni más caciques.

No creas, camarada, que si sabes leer y escribir y las cuatro reglas, has terminado tu misión cultural. Todo buen antifascista, joven o viejo, que no procura aumentar cada día el caudal de sus conocimientos, presta armas a nuestros enemigos.

El fascismo desea la ignorancia del pueblo para manejarlo a su antojo con facilidad, y si nosotros vencemos la ignorancia, el fascismo habrá muerto.

El Gobierno de la República, pese a la guerra, crea Escuelas, envía a los frentes las Milicias de la Cultura, formaliza equipos juveniles contra el analfabetismo.

Y si tú, camarada, no colaboras aprendiendo e ilustrándote, eres, aunque no lo creas, un aliado inconsciente del fascismo. Ilustrándote te honras a ti mismo y a la España laboriosa.

Antonio RODRIGUEZ GOMEZ
Miliciano de la Cultura.

Una visita del diputado Miguel S. Andrés a las compañías de Depósito de la cuarta División

El día 10 del mes en curso, el diputado republicano Miguel S. Andrés realizó una visita a las compañías de Depósito de nuestra División. Recorrió los diferentes departamentos, elogiando la organización de dichas compañías. Seguidamente presenció algunos movimientos instructivos de la fuerza, maravillosamente realizados.

Al final, y después de desfilas la tropa ante dicho diputado y sus jefes militar y político, el visitante dirigió unas palabras vibrantes a los soldados, exaltando sus dotes e invitándoles a seguir por el camino emprendido, por muy dura que se presente la lucha, cuyo significado expuso claramente, como igual la seguridad de la victoria a que nos llevará el Ejército popular.

El diputado Miguel S. Andrés nos entregó la cuartilla que insertamos a continuación:

«El Ejército de la República, que por su heroísmo alcanzó la admiración del mundo, por su disciplina y organización está conquistando el interés de todos los Estados Mayores extranjeros. Al disfrutar el placer de convivir unas horas con las fuerzas de la cuarta División he podido contrastar la reciedumbre de su espíritu y su moral elevadísima, que las ponen en sitio preferente en lo que de arrojo y coraje disponen y en su preparación y disciplina. Son, pues, dignos componentes del Ejército de la República. Al saludarlas por conducto de su admirable vocero VALOR, expreso a sus jefes y comisarios el homenaje de mi gratitud de republicano, y a todos, soldados del Ejército popular, mi cariño de hermano.—Miguel S. Andrés.»



El Rincón de Cultura, parapeto de victoria

En todos los regímenes capitalistas la cultura del pueblo es escasa o nula. Los Gobiernos reaccionarios no sólo no se preocupan de ella, sino que impiden al obrero que se capacite, pues sólo pueblos ignorantes, atezados por prejuicios religiosos en sustitución de las verdades científicas, pueden ser oprimidos y esclavizados fácilmente.

Por esto todos sabemos de las persecuciones, la cárcel y el destierro que reservan en los países capitalistas a todos los que se proponen propagar la cultura; a los apóstoles que con claridad meridiana enfocan los problemas del futuro; a los que por medio de la cultura

encauzan la revolución, luchando contra la injusticia y la tiranía.

Camarada del Ejército del pueblo: Cuanto más capacitado estés, cuantos más conocimientos poseas, más útil serás a la causa que defiendes y vivirás una vida más feliz.

Tu presencia en el Rincón de Cultura es precisa para ti y para tus compañeros. Tú posees conocimientos de algo que ignora tu compañero, y éste, a su vez, te enseñará también algo para ti desconocido. Tu charla, tu alegría, tu chiste, son precisos para animar al compañero, elevar los espíritus y ganar la guerra.

Por eso os digo que el Rincón de Cultura es parapeto de victoria.

UNO DE SANIDAD



UN DIA EN NUESTRO HOSPITAL...

"Todos los medios se utilizan para hacer más amenas y fructíferas las horas que los combatientes tardan en recobrar la salud"

Vosotros los que venís del frente, ¿recordáis vuestro despertar en la primera mañana de hospital?... Yo sí la recuerdo.

La luz clara de la mañana bañó mi rostro; abrí los ojos, y de momento no supe fijar mis ideas. ¡Era tan grande el contraste!... Las últimas imágenes grabadas en mi pensamiento eran de trincheras, parapetos, sacos terreros, fusiles, caras curtidas, miradas preñadas de ansia de venganza, y todo esto armonizado por la música macabra de los instrumentos de guerra. ¡Guerra! ¡Guerra! Mas todo esto eran imágenes, recuerdo, la antitesis de lo que ahora me rodea: una habitación clara, un silencio de reposo, y todo envuelto en la blancura, no que el color simboliza, sino que la limpieza imprime.

A mi lado, una enfermera, bella por sí, adornada con otra belleza más dulce que lleva consigo la labor que desempeña. En la pared, unos consejos y advertencias claras y concisas, con los que el Comisariado marca normas de conducta que puedan llegar a la comprensión de todo camarada.

Todas las mañanas, el miliciano de Cultura recorre las salas de enfermos y heridos y lleva la Prensa, que va reparitiendo, y en un cuaderno apunta a los compañeros que padecen esa enfermedad que no produce fiebre, pero que es el microbio patógeno del progreso: el analfabetismo. Si estos camaradas se encuentran en condiciones para ello, el maestro — como todos le llamamos — les va enseñando las primeras letras. Cuando ellos vuelvan a su frente, tal vez digan:

—He estado en el Hospital; allí me curaron las heridas de la metralla y las de la ignorancia.

El maestro, que está también encargado de la biblioteca, no son muchos los libros de que dispone; pero es muestra sobrada del interés que este Hospital tiene en utilizar todos los medios posibles para hacer más amenas y fructíferas las horas que los combatientes tardan en recobrar la salud perdida.

Frecuentemente, el comisario nos visita, llega a nosotros con el consuelo de sus frases y nos hace sentir la alegría de ver que constantemente se vigila por nuestro bienestar. Siempre nos pregunta si tenemos alguna queja, y siempre en los labios de mis compañeros escucho la misma respuesta:

—Ninguna; al contrario, comisario, estamos contentos.

Una tarde vino una escogida banda de música, y en el amplio e higiénico jardín del Hospital distrajo la tristeza de la inactividad de los compañeros. Otra, fué una pequeña compañía de teatro. Por las noches, bellas proyecciones de cine.

Antes de empezar estas representaciones, y por medio de un moderno micrófono, se dan charlas de formación política y cultural que, a la par que van

formando el espíritu político del soldado, sirven de base para el nuevo cultivo de la inteligencia.

Si a todos estos detalles, que pudiéramos llamar de relieve, unimos lo que es base y fundamento del Hospital: médicos especializados y que ponen todas sus facultades al servicio de heridos y enfermos; alimentos sanos, abundantes y apropiados; personal siempre dispuesto a atender y evitar toda molestia al hospitalizado, etc., nos encontramos con que más bien parece un bello programa que una realidad conseguida, y, sin embargo, si algún defecto — aparte del literario — tienen mis palabras, es el de ser muy pálido el reflejo que de la verdad pueden dar.

En mis largos meses de campaña, la suerte ha sido mi compañera, y hasta ahora no había conocido ninguno de nuestros hospitales; no puedo, por tanto, con conocimiento de causa bastante, enjuiciarlos ni saber si hay muchos como éste; pero lo que sí puedo afirmar es que el Hospital de la 4.ª División, por su organización y dirección, es la muestra de cómo sabe regirse un pueblo.

Manuel MARTIN PEÑATO

LUCHA CONTRA LA BLENORRAGIA

Para que en nuestra sociedad queden desterrados los vicios de los enemigos que estamos aniquilando

Entre las causas que originan multitud de bajas en nuestro Ejército se encuentra la blenorragia, llamada vulgarmente purgaciones, enfermedad que por su forma de actuar es muy conocida, debido a los estragos que causa en los soldados contagiados y en la sociedad en que vivimos; esto nos induce a pensar la forma de cómo tenemos que atacarla, e incluso realizando un esfuerzo grande para llegar a combatirla en todos los sentidos y formas que sean precisas. Si pensamos que la lucha que estamos realizando para llegar a derrocar un régimen donde la prostitución y el vicio (madre de esta enfermedad) llegaron a adquirir su máximo desarrollo, es deber de todo luchador contribuir con el mayor esfuerzo para llegar a estructurar una nueva sociedad donde queden desterrados para siempre esas lacras de la sociedad vieja que estamos destruyendo, y es preciso que, no sólo nos unamos en el frente para luchar contra el enemigo por medio de las armas, sino que debemos de luchar unidos por medio de nuestra inteligencia y nuestra razón, para ir poco a poco estructurando todo aquello que hemos conquistado, para que esta sociedad nueva adquiera la savia que necesita para dar el fruto que deseamos.

Si nos fijamos en multitud de seres que pululan por la sociedad actual (ciegos, paralíticos, etc., hijos nuestros y compañeras que padecen de los trastor-

nos que produce esta enfermedad), si meditamos las causas por las cuales se encuentran en esta situación, podremos sacar como conclusiones que el mayor porcentaje de estos enfermos es debido a la sífilis, alcoholismo y blenorragia; pensando lógicamente en estas conclusiones, debemos, como luchadores que somos, contribuir con el trabajo y sacrificio que fuese preciso para ayudar a los mandos militares que, con el auxilio del personal técnico que posee, dicten las normas y medios a seguir para combatir tan repugnante enfermedad.

La higiene en este caso, como en todas las medidas profilácticas que dependen de ella, juega un papel muy interesante y tiene como medidas generales la limpieza de los genitales, de las manos y de los ojos; no obstante, existen departamentos especiales donde el soldado puede ser tratado con intensidad y llegar a ser curado, y ocurre con frecuencia, como ilustración del soldado, que se organizan conferencias e inspecciones higiénicas con objeto de destruir plaga tan terrible.

Ningún soldado debe ocultar las enfermedades que tenga al médico que le corresponda; debe seguir las normas que el técnico le indique. Y de esta manera conseguiremos ganar un jalón más en la estructuración de la nueva sociedad.

Emilio RODRIGUEZ SASTRE

UNAS PALABRAS

El Hospital es un lugar de reposo, donde hay que hablar lo menos posible, cuidarse, leer y reforzar la moral para futuras pruebas.

Un Hospital militar es el centro de reunión de los combatientes eliminados de la lucha por una u otra causa. No creamos que la distancia que nos separa del estruendo del cañón y del silbar de las balas nos resta obligaciones; al contrario, nos suma obligaciones y nos pone a prueba como completos o incompletos antifascistas. En las trincheras sólo hay una prueba para el combatiente: el valor organizado. Es buen combatiente, si no teme; malo, si se esconde, titubeando, en el combate; pero en un Hospital, el combatiente bueno tiene que pasar por otras pruebas, como son la moral, la ética, la sencillez. En la última están comprendidas las anteriores; vamos a enumerar unas pruebas de sencillez, con el fin de que el soldado combatiente las recoja y las observe:

1.º El combatiente que llega al Hospital jamás debe indicar su calidad de combatiente, para exigir, a unas compañeras y a unos compañeros, en forma discordante.

2.º A la enfermera, a la sufrida compañera, que nos ayuda a soportar los dolores de la guerra, haciéndolos más leves, debemos considerarla como la hermana mayor, que nos aconseja según los casos.

3.º Al médico se le debe tratar como al maestro; es él el que aconseja medicamentos, teniendo en cuenta no sólo la conveniencia física del enfermo, sino guiado por algo superior, y es el convencimiento de la causa. Un buen antifascista, que sirve a la misma como médico, no mantiene en el Hospital a un combatiente apto para empuñar de nuevo las armas, ni manda a las trincheras a un hospitalizado que no ha conseguido las condiciones físicas necesarias para combatir al enemigo con ventaja. En el médico hay que depositar el máximo de confianzas.

4.º El combatiente que cayó herido o enfermo, cuenta a todo el que le rodea la forma en que lo fué haciendo alardes de valentía, aumentando los inconvenientes que encontraba en la lucha, señalando sitios, enumerando nuestras fuerzas, comentando nuestras operaciones; no es un antifascista completo, por muchas ganas que se le pasen de serlo.

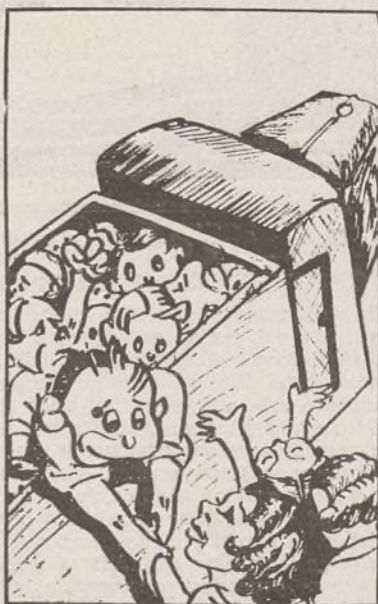
El Hospital es un lugar de reposo, donde hay que hablar lo menos posible, cuidarse, leer y tratar de reforzar con la fuerza física la moral de lucha y de resistencia, para futuras pruebas. Los que hacen esto poseen las aptitudes necesarias para ser un completo antifascista: moral, ética y sencillez.

UN COLABORADOR

ROBUSTIANO, INDIFERENTE, TIENE ALARMADA A LA GENTE



La llamada diligente tira del indiferente.



Y cuesta lágrima viva a su abuela, madre y tía.



En la Caja de Recluta espera a ver si se apunta.



Saliendo con dirección para cualquier División.

Dibujos de RODRIGUEZ



deporte en la guerra



EXPLOTACION DEL ATLETA DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA HOY

Los fundamentos de toda actuación física la encontramos ya en los mismos animales, al proporcionarse su misma alimentación. Y podemos observar que en la misma raza de cualquier especie hay diferentes maneras y diferentes facultades para esto—producto de las circunstancias que les rodean—(clima, terreno, abundancia o falta).

Y vemos que el hombre primitivo tenía un desarrollo físico mucho más completo que nosotros, precisamente por sus actuaciones físicas inconscientes, pero necesarias, para su sustento. Por lo mismo llegó también, en el transcurso del tiempo, al invento de las armas y de herramientas, para conseguirlo con más facilidad. Estas mismas armas le sirvieron después para defender el terreno, en el cual encontraba los alimentos, y lo mismo ocurría con los componentes de las gentes, tribus, familias y Estados primitivos. Todas las actuaciones físicas se efectuaban en provecho propio.

En el transcurso de la Historia llegó la formación y desarrollo de Estados. Se destacaron individuos, familias y se formaron clases, cuyas propiedades y privilegios tenían necesidades fuera del bienestar común.

Las galeras (o sean barcos de guerra movidos por remos) fueron al principio (hace 5 ó 6.000 años), seguramente, una necesidad colectiva, y así, vemos que los remeros eran en sí componentes libres de la tribu o raza a la cual pertenecían.

Pasado el tiempo (hace unos 3.500 años), según nos dice la Historia, este trabajo de remo fué convertido en trabajo de esclavitud, viendo que existían algunas galeras movidas por cuatro mil remeros esclavos, método que fué empleado hasta el principio del siglo XVIII.

Estos esclavos hacían sus deportes con malas comidas, dormir en jaulas, trabajar con látigo y el entierro en la boca de algún tiburón.

El arte de guerrear se transformó también en explotación. Las primeras noticias las tenemos de Roma.

Los gladiadores eran individuos que, en juegos públicos, batallaban con otros, o con una bestia feroz, para diversión de los espectadores.

El origen es de los «etruscos», que honraban con estas fiestas a sus muertos célebres. Comenzó con carácter privado y como fiestas fúnebres. Pero pronto se aficionó el pueblo, y entonces, uno u otro empresario se daba cuenta del negocio que se podía hacer organizando con carácter de lucro tales fiestas. Así lo hicieron y comenzaron estos espectáculos cobrando las entradas. Había algunas fiestas monses enteros. Los magistrados públicos las celebraban, a fin de no perder popularidad, empleándolas como propaganda, ante todos, para ser reelegidos en sus cargos.

En Roma se tomó el derecho exclusivo el emperador.

En las provincias italianas eran una carga ordinaria de los Municipios.

Esos gladiadores se componían de cuatro clases de hombres:

- 1.ª Condenados a trabajos forzados.
- 2.ª Esclavos del señor.
- 3.ª Hombres libres; y
- 4.ª Condenados a muerte.

Los primeros, para librarse de su pena, tenían que batallar cinco años. Los segundos, hasta que su señor y

amo quería. Los terceros, hasta que durase el contrato con los empresarios; y los últimos, si no morían en el combate, eran ejecutados inmediatamente después de la pelea.

Los empresarios hacían tráfico con los gladiadores. Estos estaban sometidos a una disciplina durísima. Los castigos corporales eran tremendos. Surgieron revueltas, de las cuales la más importante fué la de Espartaco (Terminó, con el Imperio romano, en el siglo V).

En la Edad Media tenemos los torneos que gozaban de gran popularidad. Eran producto del feudalismo y de la caballería. Se celebraban para distraer al pueblo y para que no se preocupase de otros asuntos más graves que agobiaban al país.

Estos torneos eran una exposición de la flamenquería de los señoritos feudales delante de sus damas; pero también terminó con empresarios y caballistas pagados y explotados.

También tenemos otros aspectos de explotación. Por ejemplo, los pescadores en general, y en particular, los de perlas y esponjas, los leñadores y casi la mayoría de las profesiones manuales.

Y ya llegamos al deporte especificado: El boxeo, la lucha, el fútbol, tenis, etcétera.

En los países capitalistas el deportista de cualidad se transforma, por necesidad o maquinaciones, en profesional. En estos países también vemos que la explotación del deporte da unos beneficios asombrosos. El deportista explo-

durante el transcurso de los mismos o al final de éstos es absorbida por la prostitución.

Las revistas son ejercicios físicos ejecutados por un conjunto de chicas bien formadas y todas las cuales están vestidas, según las ordena el empresario, en manera más provocativa que artística, para que, jugando con los instintos y sentimientos naturales de los espectadores, se le llene su bolsillo particular.

Estas muchachas, como cobran poco y la seducción del dinero es grande, termina, por regla general, igualmente que las bailarinas.

Con las chicas del conjunto que trabajan en las películas ocurre otro tan-

to, con la diferencia que los empresarios, por la afluencia de masas de chicas, tienen la posibilidad de que pueden elegir las mejor formadas de entre miles.

El ciclismo tiene también su explotación por parte de las fábricas de bicicletas. La vuelta a Francia y otras tantas carreras, sirven para que los ciclistas representen en las mismas, marcas de máquina y fábricas.

Igualmente ocurre a los motoristas y automovilistas.

Se juegan la vida en interés de la fábrica, del capital.

Y como último, la explotación, en escala nacional de los países capitalistas, de los aviadores. Al principio deporte, después negocio y como último la obligación militar de representar sus marcas de aviones como las mejores, bombardeando y ametrallando, primeramente, pueblos extraños y después al pueblo propio.

La cultura física sin explotación es posible solamente en países como la U. R. S. S. y la España nueva que estamos forjando, donde el pueblo ha tomado el poder en sus manos y utiliza ésta como una necesidad común, pero en beneficio de sus mismos hijos.

Nosotros no consentimos ya la explotación del hombre por el hombre en nuestro país. Luchamos precisamente por el bienestar común y, bajo esta bandera, hemos de forjar nuestra nueva vida, futuro de justicia, igualdad y progreso.

CRISTIAN

Monitor de la 4.ª División.

CULTURA FISICA

Partes del cuerpo humano a las que debemos dirigir nuestra labor de perfeccionamiento

Como cosa primordial debemos combatir la tendencia del hombre a la forma flexionada, tratando de dar fuerza a aquellas partes que por su trabajo habitual están desprovistas de ella. Procuraremos, pues, que nuestros ejercicios tiendan a la perfecta extensión, buscando, en cuanto a la parte muscular, dos objetivos: Primero, alargar todos los músculos flexores de nuestro cuerpo; segundo, trabajar con distinta intensidad los músculos del tronco y miembro inferior en relación con los del miembro superior; en este último procuraremos que el trabajo vaya dirigido preferentemente a los extensores para contrarrestar el predominio que sobre ellos tienen los flexores; por el contrario, en el tronco y miembro inferior ejercitaremos más intensamente los flexores por ser los menos trabajados en la vida ordinaria.

Conseguir un hombre perfectamente equilibrado fisiológicamente debe ser nuestra constante preocupación, y por ello, nuestra labor regeneradora la orientaremos, no sólo a la parte muscular y ósea, que con ser de gran importancia, y sobre todo la primera, la que recibe los efectos beneficiosos de la corrección más prontamente, no es del todo de nuestro ser; debemos dirigir nuestra acción simultáneamente sobre sus grandes funciones, respiración, circulación, etc., que en general serán débiles, estarán atenuadas por no habérseles exigido su trabajo normal.

No olvidemos de ninguna manera el sistema nervioso, que es quizá la parte de mayor importancia; él es quien dirige nuestro organismo, y, por tanto, su educación y perfeccionamiento constituyen el primero y constante objeto de la cultura física. De él depende que se adquiera la destreza y habilidad tan necesaria en todos los aspectos de la vida.

y que logramos por la primordial función del cerebro, que se llama coordinación, muestra palpable del grado de equilibrio de nuestro sistema nervioso.

Múltiples veces encontramos individuos aceptables por su desarrollo muscular, bien proporcionados y de sana apariencia, que, sin embargo, son incapaces de realizar los más sencillos movimientos. A la armonía exterior no corresponde la interior; son muñecos a los que se les ha roto su mecanismo, y realizan sus actos de una manera incoordinada; el desorden reina en su cerebro, falta de atención y de voluntad.

Esa es la parte que en estos alumnos hay que educar, labor que viene facilitada por la misma naturaleza, que, dotando al sistema nervioso de una gran facultad de asimilación, hace que su perfeccionamiento se deje sentir bastante antes que el del músculo. De aquí que, con anterioridad al desarrollo de este último, experimentemos un aumento de fuerza debido a la labor coordinadora del cerebro.

Es lo que en términos vulgares se expresa diciendo que "más vale maña que fuerza".

El creer que la educación física no tiene más finalidad que desarrollar nuestra parte muscular, es un error que ha conducido a la Humanidad por equivocados caminos.

El desarrollo exagerado de una parte de nuestro organismo se realiza siempre a costa de la parte restante; por ello, el deificar al músculo lleva como consecuencia el abandono y perjuicio de nuestras grandes funciones.

El tipo a conseguir por la educación física es el hombre perfectamente equilibrado, que no da preponderancia, indebidamente a una parte determinada de nuestro organismo, sino que mantiene a cada una en el justo sitio que le corresponde.

En cuanto al perfeccionamiento muscular, deben presidir los principios fisiológico-mecánicos, que nos indican debemos perseguir un músculo largo y suave, como corresponde al movimiento amplio a que la Naturaleza lo destina.

En resumen, una gran flexibilidad, tanto física como cerebral, que den al individuo la capacidad de adaptación a cuantas circunstancias se le presenten.

ATLANTE

Monitor de la 67 Brigada



tado no les interesa más que según su rendimiento. En el momento que deja de rendir se le echa a la calle.

Otro aspecto es el de las bailarinas. La educación física de éstas, que ha costado tantos sacrificios, y la mayoría de las veces no sirve más que para unos cuatro o cinco años de trabajo, y

SOLDADO: Nunca alardees ante la mujer de la calidad de la unidad a que perteneces, porque al propio tiempo la dices dónde está, el número que tiene, qué jefes la mandan y todo lo que no la interesa.

¡NI UN PASO ATRAS!

“¡Jefes, comisarios y soldados del Ejército popular! Todos los españoles se esfuerzan por superarse; superaos también vosotros. Ni un palmo de tierra al Extranjero. Con disciplina rígida, con capacitación concienzuda, con heroísmo inabitable, haced de nuestro Ejército el Ejército victorioso de una España independiente, libre y feliz.”—(Del último discurso del jefe del Gobierno.)

«Porque el enemigo no se fía tanto en sus éxitos militares como en sus manejos de nuestra retaguardia. Aprovecha y utiliza a los pusilánimes, a los que por falta de fe en el pueblo dudan de que éste pueda vencer; aprovecha a los cobardes, a los que cualquier éxito se les sube a la cabeza, pensando en que en seguida van a terminar los sacrificios, y se aferran en el primer contratiempo y piensan en la huida o en la entrega al enemigo a través de intermediarios extraños.»

«Soy de los que no permiten ni creo que es posible que los que mandan una unidad militar no crean en la victoria. Son muchas las razones que tenemos para estar convencidos de que el triunfo de la República está en nuestras manos, que son las del Gobierno.» — *Cipriano Mera.*

«¿Compromisos? Un solo compromiso: vencer, morir si es preciso por la libertad y la independencia de España. Al que quiera compromisos con el fascismo, si cae en manos de la justicia de la República, la justicia de la República hará rodar su cabeza, porque el pueblo español no está dispuesto a dejar que algunos elementos infiltrados en nuestras filas vengán con su acción a hacer estéril el sacrificio y la sangre derramada por nuestro pueblo. Una acción eficaz, una lucha conjunta para aplastar todos esos gérmenes, todos esos elementos, que no pueden tener cabida en el cuerpo sano del pueblo español.» — *Vicente Uribe, ministro de Agricultura.*



¡¡ APLASTAR AL ENEMIGO !!

«No es hora más que de tener un solo pensamiento y una sola voluntad: aplastar al enemigo.»

«Como traidor debe tratarse al que no supedita a cualquier otra cuestión la voluntad común de aplastar al enemigo y ayudar al Gobierno en esta tarea; al que dude de que nuestro pueblo puede hacer los esfuerzos que sean necesarios para satisfacer las necesidades de nuestro Ejército.»

«En nuestra lucha no caben los impacientes. Todo aquel que te diga al oído que la guerra dura mucho, que es un negocio para algunos, que somos carne de cañón, es el mismo que antes, cuando nos veía luchar en la calle contra los Gobiernos burgueses, nos llamaba hambrientos y andrajosos.»

«¡Hombres y mujeres de España! En los frentes de batalla tenemos un excelente Ejército, que ha escrito ya muchas páginas de gloria, y al que le esperan nuevos laureles. A él se dirige hoy el

Gobierno, y en vuestro nombre le dice: tendréis, soldados del pueblo, todo el armamento que necesitáis para alcanzar con vuestro valor y vuestra pericia victorias decisivas en la lucha por la libertad de España. Para ello se afanará nuestra retaguardia, trabajando más y mejor, estimulados todos por el supremo anhelo de aportar esfuerzos y sacrificios al más rápido triunfo en esta lucha que enorgullece a cuantos en ella participamos.»

¡Soldado! La mujer tiene el mal vicio de sacar de mentira verdad. ¡Ojo! La causa nos manda ser vigilantes.

Que halagues a la mujer cediéndola el asiento, convidándola al cine, etc., etc., está bien... Pero niégate siempre a halagar sus oídos. Aunque te cueste perder sus caricias.